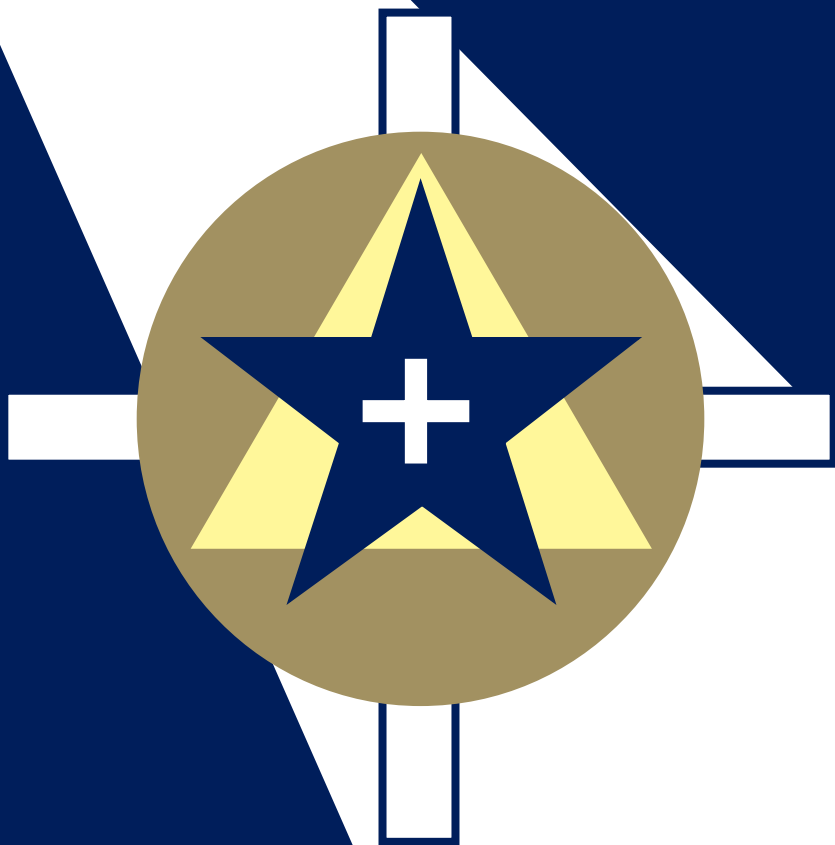


**BUENA VOLUNTAD
ES AMOR EN ACCION**



CRISTO Y ANTICRISTO



LA GRAN INVOCACIÓN

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya Amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el Centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres,
El Propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

Esta invocación no es propiedad de ningún individuo o grupo en especial. Pertenece a toda la humanidad. Empleándola o estimulando a otros para que la reciten, no se favorece a ningún grupo ni organización determinada. La belleza y la fuerza de esta Invocación reside en su sencillez y en que expresa ciertas verdades esenciales que todos los hombres aceptan innata y normalmente: la verdad de la existencia de una Inteligencia básica a la que vagamente damos el nombre de Dios; la verdad de que detrás de las apariencias externas el Amor es el poder motivador del Universo; la verdad de que vino a la tierra una gran Individualidad llamada el Cristo por los cristianos, que encarnó ese amor para que pudiéramos comprenderlo; la verdad de que el Amor y la inteligencia son consecuencia de la Voluntad de Dios, y finalmente de que el Plan Divino sólo puede desarrollarse a través de la humanidad misma.

Alice A. Bailey

Alice A. Bailey

CRISTO Y
ANTICRISTO

El problema de la Religión
presentado en forma que interesa
a tradicionalistas y modernistas;
dogmáticos y librepensadores;
espiritualistas y materialistas

Dos conceptos principales han dominado el pensamiento religioso de la humanidad a través de las edades. Uno es que el hombre busca siempre a Dios; y el otro es el convencimiento de que Dios busca al hombre. El primero está evidenciado por las enseñanzas y el simbolismo de las grandes religiones; el otro por la repetida aparición, entre los hombres, de Mensajeros que traen la palabra de Dios a Sus errabundos hijos, instándoles a que Lo busquen hasta encontrarLo, a que retornen al hogar paterno y a que no descansen hasta que encuentren un lugar de descanso en Su seno. Estas dos enseñanzas paralelas se encuentran como hilo de oro y plata en la urdimbre y dechado de todas las religiones, que expresan una verdad fundamental, quizás *la verdad fundamental*, en cuanto atañe a los hijos de los hombres.

Es muy cierto que tales enseñanzas se han complicado hasta perder su sencillez original; que han sido deformadas por los teólogos, desfiguradas por los académicos doctrinarios y envueltas en las puerilidades de las mentes humanas; pero tras todas las alegorías, dogmas y doctrinas, de todas las controversias y de todos los comentarios teológicos, hay una clara y sencilla verdad de aplicación amplia y universal. A medida que trascurren los siglos, esta verdad aparece con mayor claridad, aparecen y son más y más precisas las leyes que rigen esta búsqueda recíproca.

Esta verdad puede compendiarse en la siguiente breve fórmula: Todo ser humano es hijo de Dios, porque todas las almas son una con la Súper—Alma.

En el interior de cada hijo de Dios reside el poder de evolucionar y desarrollarse, de suerte que el niño posee todas las potencialidades del hombre.

Una vez alcanza pleno crecimiento y perfección un hijo de Dios, adquiere el derecho de estar ante la Presencia del Padre.

Desde la Presencia del Padre vuelve al lugar donde Sus Hermanos menores luchan en la oscuridad, con objeto de ayudarles en su evolución.

Cuando el Hijo de Dios que vuelve es de los que han alcanzado un elevado sitio en el hogar del Padre, frecuentemente trae un mensaje especial y una modalidad peculiar de energía. En este caso se le llama Instructor del Mundo, un Avatar, un Salvador de la raza.

Esta es la sencilla expresión de una verdad oculta, que entraña grandes decisiones. Las consecuencias de tales advenimientos son tantas y tan significativas, que la historia se basa en gran parte en ellos, por lo que adquieren importancia universal. El relato familiar, en cuyo centro está enfocada la fe cristiana, nos ofrece la imagen de un Hijo de Dios, el primogénito de una numerosa familia de hermanos, el Maestro de Maestros e Instructor de Ángeles y hombres.

Desde hace dos mil años el mensaje de amor y de servicio que Él nos trajo, resuena en los oídos de los hombres y constantemente hemos tenido la esperanza de Su retorno. En el curso de los últimos veinticinco años esta esperanza se ha convertido en la convicción de la inminencia del advenimiento y por todas partes oímos exclamaciones de: “¡Ya está aquí! ¡Ya está aquí!”. La iglesia cristiana proclama su próximo advenimiento; algunos cultos de la India le han dado un nombre y dicen que ya está con nosotros; los mahometanos aguardan la aparición de Imán Mahdí; los budistas esperan a otro Buda; algunos teósofos anuncian la presencia entre nosotros del Instructor del Mundo en la persona de Krishnamurti y “The Bahaist” declara que vino y se fue.

¿Qué hay de verdad en todo esto? ¿Cómo podremos tener la certeza de cuanto concierne a las verdades espirituales en medio de tal barullo de voces y clamor de los pretendientes? ¿Cuáles son los principios subyacentes que, una vez descubiertos, han de darnos el hilo de Ariadna que nos saque del

laberinto de especulación a la luz del día? ¿Qué significa tal expectación en los momentos actuales? ¿Será posible que exista una verdad positiva tras el velo de la ilusión, la fascinación y el error? La ha de haber seguramente.

En la investigación de la verdad al respecto, las amplias discusiones sobre el tema y la expectación general son buenos síntomas, pues así se vigoriza la facultad de discernir y pensar con exactitud, que a su vez actualiza intuición. Los hombres progresan por virtud de sus propias decisiones, al saber el porqué y por qué razones aceptan o rechazan una doctrina, un dogma, una pretensión o a un pretendiente. Si aceptamos inteligentemente a un Maestro será para nosotros el maestro y lo mismo puede decirse con respecto al Instructor del Mundo. Si le aceptamos como tal, lo será, en cuanto a nosotros individualmente atañe. Pero también es verdad lo contrario; y no hay pecado ni error alguno en rechazar inteligente, sincera y premeditadamente una enseñanza o a un instructor. Ningún daño hay en preguntar. El hombre avanza respondiendo sinceramente y a la luz de su propia alma preguntas como las siguientes:

¿Creo yo en la vuelta de Cristo o del Instructor del Mundo? Si es así, ¿por qué? Si no, ¿por qué? ¿Creo que esta es la época de su vuelta? ¿Creo, por ejemplo, que Krishnamurti es el vehículo del Instructor del Mundo? Si es así, ¿por qué? Si no, ¿por qué? ¿Me niego a reconocerlo por antagonismo con quienes lo apoyan, o porque después de pensarlo seriamente no encuentro nada de particular en su mensaje, ni que emane poder alguno de su personalidad? ¿O le acepto porque quienes han hecho tal afirmación me merecen respeto y lo aceptan y los creo, o porque soy discípulo y devoto por naturaleza?

Preguntas como estas, cuando se afrontan honradamente y con sinceridad se responden, conducen al hombre a la verdad. De esta manera llegamos a la convicción de que lo importante no es el que tengamos esta o la otra creencia, sino que seamos sinceros con nosotros mismos. No interesa de

momento la doctrina o el instructor, sino el empleo del poder que Dios nos ha dado para llegar al conocimiento de la verdad por el recto uso de la mente. La salvación ha de venir por la luz que está en nosotros y no por la luz de otro: Podemos conocer la verdad y la verdad nos hará libres, porque la verdad y la sabiduría residen en nuestras propias almas y no necesitamos amoldarnos a la verdad de otro o aceptar la fórmula de verdad basados en el testimonio ajeno.

El problema ante cada uno de nosotros hoy día es escuchar con simpatía y comprensión las diversas suposiciones de la verdad y las creencias de los demás. Hemos de investigar con amor y con inteligencia las diferentes afirmaciones e ideas. ¡Son tan pocos los que emplean su mente, y tantos los que ponen por delante sus emociones, su fidelidad o sus prejuicios! En el proceso de investigación debemos abstenernos de condenar o menospreciar; por el contrario, debemos analizar, observar y diferir la decisión hasta que hable nuestro propio admonitor interno, indicando la dirección en donde para nosotros individualmente se encuentra la verdad. Entonces, después de decidir en qué dirección debemos encaminar nuestras actividades y fidelidad, después de esclarecida nuestra mente por la meditación y el razonamiento lógico, tengamos presente tres cosas:

PRIMERA. Que la “gran herejía de la separatividad” es el único pecado condenable.

SEGUNDA. Que todo aspirante a la luz y al conocimiento ha de guardarse del peligro de estancamiento, de la excesiva adherencia a la forma de verdad que más le atraiga y de la tendencia (presente en todos nosotros) de convertirnos en teólogos, lo cual, después de todo, no es más que devoción mal aplicada a una causa, a un instructor o a una forma de verdad. Tengamos cuidado de no elaborar biblias, infalibilidades papales y adorados maestros.

TERCERA. Que el verdadero ocultista ha de cooperar con todos los grupos de pensadores que ayudan a otros a ver la luz; aunque los métodos, la técnica, los dogmas y las terminologías no sean las que él emplea.

Con estas ideas claras en nuestra mente, consideremos por entero la cuestión de Cristo y su vuelta como instructor del Mundo desde un punto de vista más amplio que el personal, abarcando al mismo tiempo en nuestra consideración el gran concepto opuesto del Anticristo o Adversario. Son inseparables, y unidos forman la perfecta manifestación.

Permítaseme comenzar con la declaración de que no comparto el punto de vista de los que tratan de probar que el Anticristo es la Iglesia Católica Romana o el Papa, ni tampoco el conjunto de las religiones que el cristiano ortodoxo califica de paganas.

Hay quien ha escrito libros tratando de demostrar que cierta personalidad prominente, histórica, religiosa o de otro matiz, cuyos puntos de vista eran contrarios a los del autor de tales libros era el Anticristo. Muchos consideran que el Anticristo es una enseñanza o un Maestro cuya teología diferirá de la que sustentan ellos; pero si fuese así, ellos serían el Anticristo para los otros. Es pues claro que tal idea no es más que un juego de la imaginación y denota una actitud ofensiva. La misma tendencia separatista y de crítica puede descubrirse entre los teósofos y los ocultistas que califican de magos negros a los que no tienen puntos de vistas idénticos a los suyos. De esta manera se establecen demarcaciones, se estimulan los antagonismos y se produce la separación, sencillamente porque las gentes no coinciden en sus terminologías e interpretaciones. Aceptan diferentes instructores y juran sobre determinados evangelios.

Esta clase de personas se encuentran siempre entre nosotros, y son también hijos de Dios como nosotros.

Por consiguiente, el Anticristo no es la iglesia romana ni ninguna otra denominación religiosa. No es tampoco el conjunto de los pueblos llamados infieles, ni algún individuo misterioso y potente; mucho menos el maestro o instructor con quien no simpatizamos o que sostiene opiniones opuestas a las nuestras. Quizás la mejor definición del Anticristo es: el conjunto de todo cuanto obstaculiza y dificulta el camino hacia la libertad del alma; sea el alma individual del hombre, el alma de la humanidad como un todo; el alma de una esfera planetaria, o el alma de un sistema solar. Es todo aquello que obstruye el progreso y paraliza el crecimiento; es lo que impide la penetración de la luz y cierra el paso a la verdad. Es uno de los divinos “pares de opuestos”, la dualidad determinante de la manifestación. Es, por tanto, el aspecto materia; el cuerpo o forma; el aspecto sustancia de la creación, en contraposición a la vida, el alma, el aspecto espíritu.

Se dice a veces, que la materia es el aspecto madre, porque en ella y por su mediación el alma alcanza la madurez y se manifiesta el Hijo. El Anticristo es, por consiguiente, el aspecto materno de la divinidad, que trata de retener al Hijo, olvidando que el Hijo de Dios ha de liberarse sin restricciones de la Madre y desprenderse de la forma y quedar libre de la atracción de la naturaleza corporal. El par de opuestos han de ir juntos y servirse mutuamente hasta que inevitablemente llegue el momento en que el Espíritu, habiéndose elevado sobre “los hombros de la materia”, emerge del reino de la forma material y actúa como un Hijo de Dios (cósmico o individual) en plena manifestación. Sin el empleo de la forma, ningún Hijo de Dios podría venir a la existencia; sin la ayuda de la materia y sin el proceso de la encarnación ni un solo ser humano podría reconocerse como un alma individual libre, con poder de actuar en este planeta y desarrollar las potencialidades y capacidades que le permitirán finalmente remontarse a los cielos. Por doquiera están unidas la vida y la forma y se establece la acción recíproca entre la fuerza de la materia (que es el Anticristo cósmico)

y la fuerza del espíritu (que es el Cristo cósmico). Se produce la evolución, el misterioso proceso de desenvolvimiento que lleva a la creación entera a su meta y consumación.

En el hombre individual, encontramos la misma dualidad. Alma y cuerpo funcionan unidos y, en términos relativos, la fuerza que es la vida de la naturaleza del cuerpo, actúa contra la naturaleza del alma; y así, con igual verdad, se la puede llamar Anticristo. Cuando la atracción de dicha fuerza ya no afecta al alma, y cuando la forma ya no ofrece a ésta atractivo alguno, el hombre se siente libre y lo llamamos perfecto. Más tarde, cuando su conocimiento se ha desenvuelto y convertido en amor y sabiduría perfectos, lo llamamos un Cristo y se cumple el mandamiento del gran Hijo de Dios, que es el símbolo para toda la humanidad de las divinas posibilidades: “Sed, por tanto, perfectos como vuestro Padre que está en el cielo”. El Hijo ha alcanzado su pleno crecimiento.

El demonio, que es otro nombre del Anticristo, puede considerarse, por consiguiente, como la inteligencia conjunta de las células del cuerpo y de los átomos que entran en la construcción de ese algo físico, emocional y mental que algunas veces llamamos el “yo personal inferior”. Este es el gran adversario de la emancipación de los Hijos de Dios. Esta es la inteligencia de la materia, que batalla contra la sabiduría del alma. Esto es lo que se quiere dar a entender en la lamentación de San Pablo, en su Epístola a los Romanos, Capítulo 7, versículos 18-24, cuando dice:

18. Yo sé que en mí (es decir en mi carne) no mora el bien, porque la voluntad está presente en mí; pero no encuentro manera de hacer lo que es bueno.
19. Porque el bien que quería, no lo hago; pero el mal que no quería hacer, es lo que hago.
20. Ahora, si hago lo que no quisiera, no soy yo quien lo hace, sino el pecado que en mí mora.

21. Así, que queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí.
22. Porque yo me deleito en la Ley de Dios, según el hombre interno.
23. Pero encuentro otra ley en mis miembros, batallando contra la ley de mi mente, sometiéndome al cautiverio de la ley del pecado que está en mis miembros.
24. ¡Oh hombre miserable que soy! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

El hombre es en sí mismo una paradoja; el campo de batalla y también el guerrero que lucha.

El mismo concepto general subyace en todas las demás modalidades de la forma: formas de naciones, de organizaciones y de todos los vastos grupos sociales, religiosos y políticos. Estas formas están regidas por las mismas leyes y envuelven la misma lucha interna. Siempre la forma exotérica trata de entorpecer, dificultar y ocultar la manifestación de la fuerza espiritual interna. La unión de la vida y de la forma sigue el mismo orden consecutivo de los acontecimientos que vemos en los procesos naturales; primero el nacimiento de la forma, causado por el esfuerzo de la vida para manifestarse; luego su crecimiento, a medida que la vida la impulsa hacia adelante; luego el período de utilidad, en el que se utiliza la forma para satisfacer el objeto de la vida y por último su decaimiento final y muerte por resultar inadecuada para las necesidades de la vida. Tal es la historia de cada raza y de cada nación; así como de toda gran religión o secta. Tal es igualmente la inevitable historia de toda organización oculta y esotérica, como podemos ver si estudiamos las ahora existentes.

No olvidemos, al darnos cuenta de esto, que así como el aspecto Cristo, o alma, alcanza por medio de la forma una mayor perfección manifestada

en el plano físico, así también el Anticristo, o aspecto forma, progresa e igualmente alcanza la perfección; porque “sabemos que todas las criaturas gimen a una... y esperan la manifestación de los Hijos de Dios” (Romanos 8: 22-19). La Materia es tan divina como el Alma. En el libro de Job, vemos que el Adversario Satán aparece entre los Hijos de Dios y marcha con ellos por derecho propio. Actúa en aquel maravilloso drama como obstaculizador y probador, haciendo que salgan todas las reservas del alma para así desarrollarlas.

H.P. Blavatsky indica esta verdad en las palabras:

“Este es el más grande de los ideales; este perenne símbolo viviente del propio sacrificio por la independencia intelectual de la humanidad; esta energía siempre activa en protesta contra la inercia estática, el principio para el cual la autoafirmación es un crimen, y odiosos el pensamiento y la luz del conocimiento.”

Browning tuvo también una vislumbre de esta idea en el pasaje en que habla del “alma que por el mal aprendió que es mejor el bien”. Cristo nos habla del hijo pródigo, quien por carecer del sentido de los valores, no apreció el hogar de su padre hasta que se identificó con los placeres de la forma y con la hojarasca de la existencia. El origen de la palabra Demonio es interesante. Procede de dos palabras griegas, cuyo significado es: *lanzar a través*, y de una palabra sánscrita que significa *caer*. En este sentido dos pasajes de una antigua escritura china y de la Biblia cristiana se explican mutuamente y se interpretan una a otra.

“Una noche las estrellas cesaron de brillar en la oscuridad y la abandonaron, cayendo como lluvia sobre la tierra donde se encuentran ahora ocultas.”

“En el Edén, el jardín del Señor, estuviste... Tú eres el ungido querubín cubridor que cubre... Tú estuviste en el monte sagrado de Dios... Tú eras

perfecto a tu modo desde el día que fuiste creado, hasta que la iniquidad se encontró en ti... Enaltecióse tu corazón a causa de tu belleza; corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor. Yo te arrojaré por tierra” (Ezequiel 28:13-17).

“Cómo caíste del cielo, Oh Lucero, hijo de la mañana” (Isaías 14:12).

El simbolismo del ritual masónico, especialmente en su tercer grado, se relaciona con el mismo concepto.

No es necesario que nos ocupemos más del aspecto Anticristo, ni que hagamos hincapié en nuestra idea de que es antagónico del Alma. Además no conviene concentrarnos en las formas que aprisionan el alma, pues más vale entender sus funciones y comprender que la misión del Anticristo en el ser humano, así como en el mundo, es empujar a los Hijos de Dios a tal estado mental, que arrebatan el reino de los cielos violentamente y se liberten. Conduce a una vida inteligente el comprender que toda forma es el resultado de la energía del Adversario, y que esta energía ha de dominar en los reinos inferiores de la naturaleza. Después se equilibran primeramente en el ser humano y luego viene la batalla que ha de preceder a la liberación del alma del dominio de la materia.

Vamos a considerar ahora quién es el Cristo. Es el Victorioso entre los hijos de los hombres, quien ha triunfado del Adversario, quien se ha libertado de la forma y ya no está limitado, en la evolución, a lo que los hombres pueden alcanzar. Él es el más perfecto de los hijos de Dios, el que en nuestro beneficio ha penetrado tras el velo, dejándonos un ejemplo para que sigamos Sus pasos. En virtud de su triunfo, se transforma en singular tipo de Mensajero, en Salvador del Mundo o en lo que los hinduistas llaman un Avatar de primera categoría. Es también el Mensajero de otro mayor que Él y el depositario de la forma de energía cuya necesidad indica desvanecimiento de un ciclo. Por consiguiente, Él es la expresión del próximo gran aspecto de la necesitada verdad.

En su última venida se presentó ante la humanidad como ejemplo de perfección y dijo: “Seguidme”. El impulso que le dio ha persistido durante dos mil años, y Su vida y ejemplo han sido estudiados íntimamente por la raza. Él entrañó cuanto el hijo de Dios podía individualmente alcanzar e indicó la meta final hacia la que los hombres deben encaminarse. Luego, habiéndolo así indicado, respondió a la pregunta de por qué tal meta era permitida y cuál era el objetivo de los hombres perfectos, al ofrecer una vida perfecta en sacrificio por los demás. El nuevo mensaje en aquel tiempo fue, por consiguiente: Alcanza la perfección; y luego, sacrificate y sirve”.

Estamos ahora entrando en un nuevo ciclo: se inicia una nueva era. El presente es un período de transición entre lo nuevo y lo viejo. Nunca en la historia de la humanidad había estado preparada la escena como lo está ahora.

Aparecieron varios Avatares, Instructores y Salvadores de la raza, que han enseñando a la humanidad lecciones necesarias y verdades; pero la humanidad de hoy es significativamente diferente de la existencia en otros ciclos, por las siguientes razones:

Por primera vez en la historia de la humanidad están coordinados y unificados los tres bien delimitados elementos de la naturaleza del hombre. Su cuerpo físico; las modalidades, sentimientos y deseos que podemos designar en conjunto con el nombre de cuerpo emocional; y la suma total de sus procesos mentales. Nunca los hombres se valieron simultáneamente de los tres aspectos de su naturaleza. La humanidad ha llegado a la mayor edad, a la madurez. El vehículo del alma funciona ahora con todas sus partes correlacionadas, es decir que el Anticristo humano ha alcanzado pleno desarrollo. De ahí proviene el problema del mundo: La educación, la intercomunicación, la ciencia y la sicología han contribuido a hacer a los hombres tal como son. Hasta ahora estuvieron centrados en lo físico y actuaron a impulso de sus emociones; pero ahora son también mentales;

sus conocimientos acerca de la mente y de sus aplicaciones se amplían constantemente dando base a una vasta serie de preguntas que abarcan todas las líneas de pensamiento y de la investigación y que sin duda conducirá al hombre a... ¿Qué? No olvidemos que un Maestro de Sabiduría ha observado que el adepto es la “rara eflorescencia de una generación de investigadores”.

El problema referente al nuevo paso que se ha de dar predomina en relación con todos los aspectos de la vida. En el pasado, aquí y allá, individuos y figuras prominentes en el trascurso de los siglos, penetraron los arcanos del conocimiento y, gracias a su perseverancia, educación y disciplina, encontraron lo que buscaban, pero hoy día gran número de gentes buscan, preguntan, investigan y se preparan para la gran aventura del otro lado del velo.

Se le presenta una nueva situación a una raza provista de aptitudes adecuadas y suficientemente evolucionadas para beneficiarse de la nueva revelación. El perfeccionamiento de la naturaleza inferior procede a la par. Más allá del desenvolvimiento mental, oculto y velado por el pensamiento, ¿qué se encuentra? ... El hombre aparece en el monte de la Trasfiguración y aunque la nube oscurezca la visión, muy pronto el Hijo del Hombre (que es el Hijo de Dios) quedará revelado. Tras del hombre físico, que nos es tan conocido, se encuentra el Actor; tras del conjunto de emociones y sentimientos está Quien siente, experimenta y desea; tras de lo que llamamos la mente y procesos del pensamiento está el Pensador. ¿No será que estos tres términos encubren los tres aspectos de la unidad esencial, o sea el *Alma*?

Esta crítica situación plantea el problema, la oportunidad y la esperanza. De este perfeccionamiento de la naturaleza personal inferior, con todo cuanto significa, deriva el actual problema de la revuelta y revolución que se anota en todas partes contra la ley y el orden establecido. San Pablo

habla de la ley natural y de la ley espiritual. ¿No será posible que en este período de transición entre el predominio de la naturaleza de la forma (o Anticristo) y el de la naturaleza del Alma o (Cristo) hayamos de afrontar el problema de anarquía sin reglas ni ley ni un regulante factor? De ahí proviene la necesidad del advenimiento del Instructor que traiga un nuevo mensaje y revele a la humanidad, que lucha y busca, cuál es el nuevo paso adelante. La historia del pasado justifica la probabilidad de tal ocurrencia. Las antiguas escrituras de la India, el Bhagavad Gita, que inspira a tantos estudiantes, tanto del oriente como del occidente, se expresa en términos bien precisos a este respecto:

“Siempre que ocurre un relajamiento de la ley y un quebrantamiento de la ley general entonces Me manifiesto; para la salvación del justo y la destrucción de los que obran mal, para el firme establecimiento de la ley, renazco de edad en edad” (IV 7 y 8).

Cuando decae la rectitud y se quebrantan las antiguas formas, entonces viene el Instructor, da la tónica necesaria, resuelve el problema inmediato y habla la Verdad a los hijos de los hombres.

Así como vino antes para revelar a los hombres la posibilidad de alcanzar la meta, ¿no indican las apariencias que ha de volver en esta hora de necesidad para el hombre, a fin de responder a la pregunta que está en todos los labios? ¿Qué hacer ahora? En su última venida, demostró prácticamente la manera de llegar a tal meta y dijo: “Imitadme”. En aquella época la mayoría carecía del desarrollo suficiente, sólo unos cuantos pudieron comprender y marchar adelante. Ahora son muchos más los que pueden responder a la invitación; de modo que quizás venga ahora y nos dé el método y técnica de desenvolvimiento que nos permita responder a Su llamada. Vino antes y reunió un puñado de hombres en un pequeño país situado a medio camino entre dos hemisferios y allí dio la nota que ha

inspirado al mundo occidental, de igual modo que Buda inspiró al oriental. Pero esta vez viene a un planeta organizado, a un mundo que, gracias a la radio, a los medios de transporte y a los órganos periodísticos, está fundido en un todo homogéneo. ¿Qué Avatar tendrá que ser y qué mensaje habrá de dar para satisfacer la tremenda necesidad existente y resolver un problema que es ahora universal y no local? Será el Instructor del Mundo, téngase presente, y no exclusivamente cristiano. Hablará para el oriente y para el occidente y no tan sólo para éste.

A fin de aclarar nuestras ideas, conviene advertir que, en apariencia, sólo puede advenir de tres maneras:

Puede venir como vino antes, valiéndose de una personalidad consagrada; tomando posesión de un cuerpo, actuando por medio de este cuerpo y utilizándolo como utilizó el del Maestro Jesús hace dos mil años. Esta es la comprensión ordinaria y corriente de Su venida; pero se ha de tener presente que lo usual no es siempre el método elegido. Debemos guardarnos de ideas preconcebidas.

Puede escoger un método diferente, a causa del punto de evolución alcanzado por muchas almas avanzadas y altamente evolucionadas que actualmente se encuentran en esta tierra. Puede actuar por conducto de sus discípulos y fieles en todos los países, cobijándolos, hablando por su mediación, influyéndolos como sea necesario e inspirándolos para que actúen y hablen de manera que resulte labor fructífera para todo el mundo. De esta manera su fuerza y su mensaje podrán diseminarse en gran escala por los dos hemisferios, puesto que de estos discípulos los hay en todas las religiones, en todo el grupo ocultista, entre los estudiantes aislados y aspirantes a la vida espiritual de todas las razas y credos.

Así un impulsivo grupo de pensadores que respondan a su fuerza puede hacer vibrar Su nota, difundir Sus palabras y transmitir Su amor. Esto no fue

posible antes. Las condiciones del mundo indican la posibilidad (casi digo la probabilidad) de que ahora emplee este método.

Un tercer método es difundir el Espíritu de Cristo sobre el conjunto de la humanidad. Podría Él inundar nuestro planeta con una oleada o corriente de amor e iluminación que estimulara y vitalizara el alma oculta en cada ser humano, sacando a la luz lo mejor que hay en cada corazón, desarrollando el germen de verdad existente en cada hombre y elevando a la familia humana a un plano de vida superior al que ahora percibimos.

Los tres métodos enumerados son posibles; ¿quién puede decir cuál utilizará Él, en Su amor y sabiduría? Nuestra obligación es mantener una mente abierta, a cubierto de formas de pensamiento y de los conceptos ortodoxos del pasado. Es posible que se empleen los tres métodos simultáneamente. Guardémonos de conclusiones basadas en nuestras simpatías y antipatías, en nuestras ideas preconcebidas y en las conclusiones teológicas de las denominaciones religiosas, sociedades o grupos con los que estemos relacionados. Esperemos, vigilemos, guardemos nuestros pensamientos, reservemos nuestras opiniones, porque en la hora en que estemos desprevenidos aparecerá el Hijo del Hombre.

Podemos ahora preguntarnos: ¿cuáles serán las señales de su venida? En primer lugar, podemos suponer que no le precederán heraldos que lo proclamen. En esto no nos referimos a las predicciones basadas en la oportunidad cíclica, y a las afirmaciones hechas por otros en Su nombre. Lo que queremos decir es que no se proclamará por Sí mismo. En silencio se dará a conocer como hicieron todos los Instructores del Mundo. Cuando vino al oriente como Buda, demostró Su derecho a ser reconocido liberándose voluntariamente de las riquezas y vicios de una corte; y después de alcanzar la iluminación, proclamó la ley de Dios. Cuando vino a Galilea, nuevamente se manifestó en medio de la pobreza y de la oscuridad

y demostró su perfección, mediante la consciente unión con Su Padre y enseñó cómo podía ser salvado el mundo. Cuando vuelva nuevamente, seguramente habrá de manifestarse sobreponiéndose a alguna dificultad de alguna especie y atraerá a los hombres con el ejemplo de Su vida, con Su mensaje y Su influencia.

¿Por qué es necesario este proceso? Porque es la única manera de dar impulso a la intuición, el don divino que permite al hombre reconocer su divinidad. El reconocer a una persona porque alguien dice que es el Instructor del Mundo es fácil, no exige nada más que la disposición a obedecer a alguna autoridad y seguir devotamente al instructor aceptado. Pero reconocer la divinidad y el mensaje universal, porque algo dentro de uno mismo se despierta y dice:

“Contempla al Hijo de Dios”, sólo compete a la intuición.

La intuición es incluyente y no excluyente; por tanto nuestro reconocimiento no se expresará diciendo: “Este es el Instructor del Mundo, y quien no lo reconozca es un necio y un ciego que pierde la oportunidad”. Si esta fuese nuestra actitud indicaríamos claramente que no hemos visto al Instructor. Si nuestro reconocimiento nos hace decir: “Mi intuición es activa y lo sé; pero la intuición de fulano no es activa”, daremos a entender que tampoco hemos percibido la visión; porque el Instructor del Mundo es el Cristo y en el plano de Cristo no hay separación ni división. A este propósito recomendamos el detenido estudio del capítulo 12 de la primera Epístola de San Pablo a los Corintios. En este capítulo, se trata del misterioso “Cuerpo de Cristo”, la forma subjetiva de la cual todos somos partes y miembros en particular. La intuición es universal y no personal en su aplicación; y una impresión síquica, con su cualidad emocional, no denota intuición. La intuición es tolerante; no atrae al teólogo o al sectario de un culto, sea religioso, filosófico o de otro carácter. Si somos partidistas

en nuestras ideas, rígidos devotos en nuestras afiliaciones, intolerantes para las teorías ajenas cuando no coinciden con las nuestras, prueba será de que nuestra intuición está dormida, sea quien quiera a quien reconozcamos o no reconozcamos. Si éste es el caso, no encontraremos a Cristo entre nuestro conocimiento, cuando Él venga a nosotros personalmente para que Le reconozcamos. No es reconocer a Cristo el aceptar a una persona porque alguien le atribuye altas prerrogativas y posición; como tampoco es un signo de intuición el negarse a reconocerle porque no simpatizamos con quien lo proclama como Maestro.

Además, se puede decir que el Instructor del Mundo no estará ligado a organización alguna. No pertenecerá a partido o grupo alguno. Estará libre de compromisos. Quiero decir que esta será Su propia actitud y tendrá que luchar contra la tendencia de la gran mayoría a formar partidos. Sus amigos serán su dificultad y problema más arduos. Nada es tan difícil para un caudillo como tratar con los más devotos de entre sus adherentes, porque complican las cuestiones con sus emociones y encubren las realidades con sus reacciones violentas y dificultan la obra total con su exagerado amor y adoración. El Instructor del Mundo atraerá seguramente a los tipos mentales, a la humanidad inteligente y pensadora y mantendrá firme su determinación de pertenecer a todos. Se puede contar siempre con los devotos, los fieles y los fácilmente influenciables para que se agrupen alrededor del Maestro. Pero cuando un grupo de personas actúa impulsado por la intuición, interpretada mediante la mente y basada en inteligente cooperación, constituye un trasfondo para la obra del Maestro, y es la mejor garantía del mensaje.

A todas las mentes investigadoras les diré, por consiguiente: Estudiad los métodos que creéis han de ser los de un Instructor del Mundo. ¿Cómo viene y cómo proclama su Mensaje? ¿Cuáles son las señales de su advenimiento? Y ¿cuáles son las indicaciones que da con respecto a su

poder, mensaje y enseñanza? Si se atribuye algo a Sí mismo, ¿qué es lo que se atribuye? ¿Qué verdad ha anunciado? ¿Es su mensaje de aplicación general o tiene el carácter de perogrullada? ¿Trae alguna verdad nueva y útil en la presente crisis del mundo? ¿Ha tenido tiempo de probarse a Sí mismo? ¿Está entorpecido por sus devotos o colaboradores, quienes tratan de ejercer el poder por su intermedio? ¿Está nuestro punto de vista influido por partidismos o perjuicios, o están nuestros pensamientos moldeados por la adhesión a viejas formas o maestros, o por la disposición a reconocer la verdad doquiera la encontremos? ¿Qué regla aplicaremos a Su mensaje y por qué teología vamos a calibrar Su verdad?

Estas preguntas tendrá que formularse todo verdadero aspirante, en estos tiempos en que el mundo está lleno de pretendientes. Tenemos personas que pretenden ser iniciados y se atribuyen prerrogativas divinas. Tenemos maestros que se dicen investidos con el poder de la Gran Logia y ¡ay! de quienes no los reconozcan. Personalmente hemos estado en relación con tres personas que pretenden ser Avatares. Tenemos por otra parte la expectación universal de la venida del Instructor y la probabilidad de que el problema planteado por su advenimiento se complique más y más a medida que trascurren los años. Tratemos de formarnos alguna idea de lo que debemos esperar y de lo que hemos de hacer.

A fin de aclarar la cuestión, permítasenos formular dos preguntas dirigidas respectivamente a dos grupos diferentes de personas que son en la actualidad el prototipo de los secuaces y los no secuaces.

Los que son devotos de Krishnamurti y le siguen decididos en un sentido personal ¿qué harían si resultara incapaz de ponerse a la altura de lo que se ha afirmado con respecto a él en el transcurso de los años y se vean en el caso de reconocer su fracaso? ¿Cuál será su reacción y qué actitud tomarán?

Los antagonicos a su mensaje, ¿qué harán si llega a justificar cuanto se ha afirmado en su nombre por los que le apoyan? Hasta ahora le han negado su reconocimiento. ¿Le reconocerán entonces y cooperarán en su obra?

Si podéis afrontar la verdad y reconocerla, y actuar de acuerdo con ella a toda costa y a pesar de cualquier aparente humillación personal, vuestra intuición se desarrollará y conoceréis a Cristo cuando venga.

Para terminar, deseamos sugerir la siguiente línea de acción que tiene el carácter del noble término medio que el Buda siempre recomendaba. No es posible reconocer y cooperar con cada discípulo de la Gran Logia que activa y sinceramente trabaja para ayudar a la humanidad y cuyas palabras y enseñanzas están de acuerdo con la Ley del Amor. ¿No tenemos una regla que nos permita determinar los métodos y enseñanzas que llevan la señal del Cristo? Cuando la enseñanza sea exclusivista, destructora, basada en el temor y las amenazas, en distinciones y separatividad, podemos no cooperar; pero debemos abstenernos de atacar, pues hemos de ocuparnos siempre de la obra constructiva de Dios.

Si encontramos un instructor que enseña la verdad, cuyas palabras y acciones están inspiradas por el amor y cuyas enseñanzas son incluyentes, cooperemos con él, cualquiera que sea la importancia que le atribuyan sus prosélitos. Si encontramos un instructor animado de orgullo personal, deseoso de hacer gala de su posición jerárquica y prestigio, cuyas palabras causan antagonismos y cuyos pronunciamientos son vituperables y predicen calamidades, evitémoslo y ocupémonos en la obra del Maestro en otra parte. Abstengámonos de seguir sus métodos, guardemos silencio acerca de nuestras opiniones sobre el particular.

No obstante, hemos de estar dispuestos siempre a reconocer a los Mensajeros de la Jerarquía y a los discípulos de los Maestros, doquiera los

encontremos y cualquiera que sea la denominación con que se presenten. Nuestra posición ha de ser de libre servicio a todos los grupos y líderes cuya conducta, palabras y enseñanzas sean sinceras, incluyentes, de amor, sabiduría y libertad.

Sobre todo ocupémonos en la labor que nos compete y en el servicio que nos corresponde. En la discusión y lucha sobre personalidades se pierden oportunidades de servir, se desperdicia energía y tiempo. Es seguro que el Instructor vendrá; es posible que ya esté entre nosotros. De todos modos esta es la oportunidad de ayudar en la preparación de Su obra; de enseñar a los hombres las leyes del desarrollo espiritual; de eliminar las divisiones y antagonismos; de vivir vidas de amante servicio y así entrenar nuestra mente y disciplinar nuestras emociones, a fin de que nuestra intuición tenga campo libre y nos ayude a reconocer Su Presencia entre nosotros, y para encontrar el trabajo que nos denote ante Él y ante el mundo que andamos entre los hombres como Servidores y Salvadores.

* * *

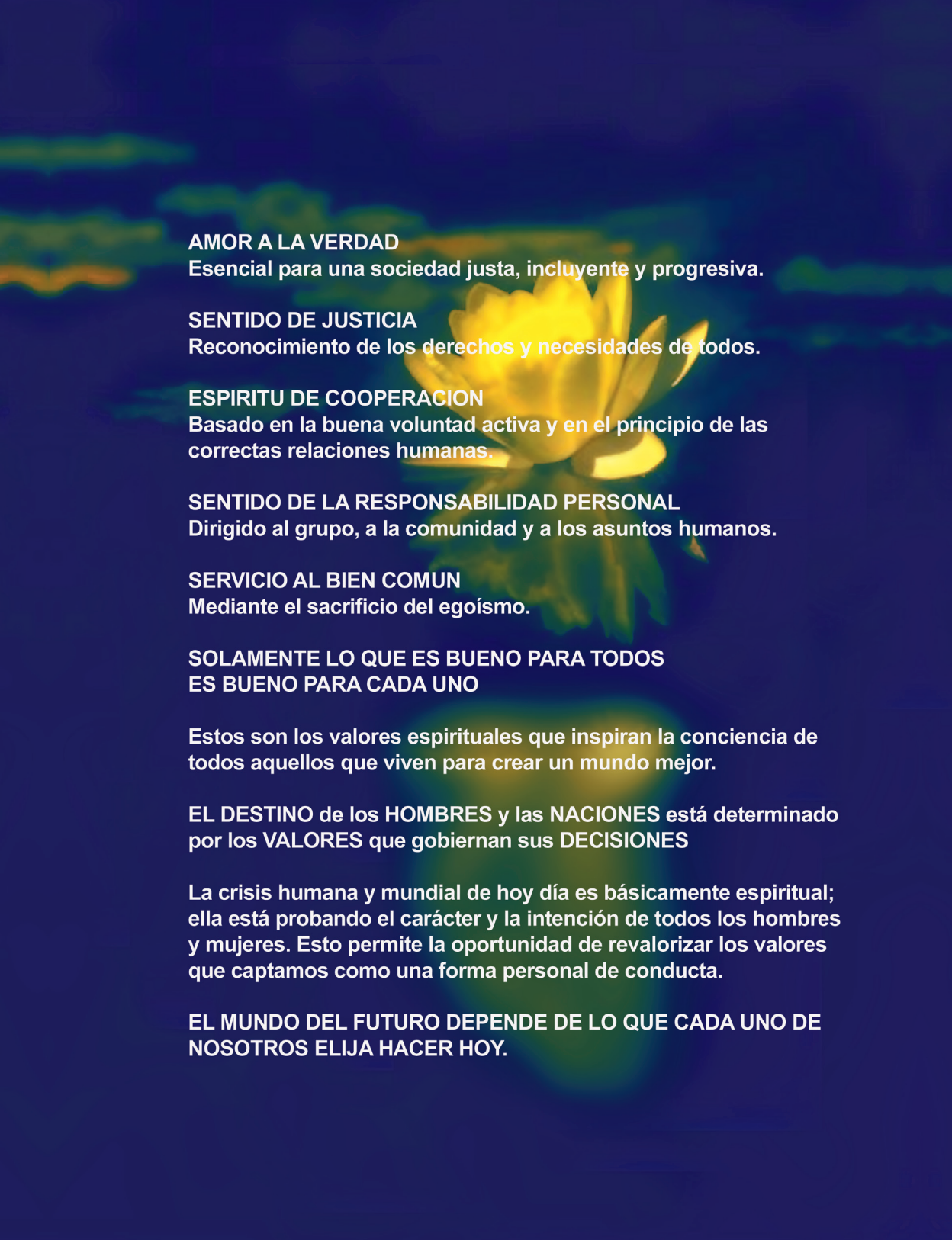
“El destino de los Hombres y de las Naciones está determinado por los Valores que gobiernan sus decisiones”

“La crisis humana y mundial de hoy día es básicamente espiritual; está probando el carácter y la intención de todos los hombres y mujeres. Esto da la oportunidad de revisar los valores que captamos como una forma personal de conducta.”

“El Mundo del Futuro depende de lo que cada uno de nosotros haga hoy”

Estos cuadernillos de Buena Voluntad son distribuidos gratuitamente por FUNDACIÓN LUCIS como una actividad de Servicio y solventados por contribuciones voluntarias o donaciones. Para obtener más información visite: www.lucis.org

BUENA VOLUNTAD MUNDIAL
RODRÍGUEZ PEÑA 208, PISO 4º
C1020ADF – BUENOS AIRES, ARGENTINA.
TELÉFONO (54-11) 4371-8541



AMOR A LA VERDAD

Esencial para una sociedad justa, incluyente y progresiva.

SENTIDO DE JUSTICIA

Reconocimiento de los derechos y necesidades de todos.

ESPIRITU DE COOPERACION

Basado en la buena voluntad activa y en el principio de las correctas relaciones humanas.

SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD PERSONAL

Dirigido al grupo, a la comunidad y a los asuntos humanos.

SERVICIO AL BIEN COMUN

Mediante el sacrificio del egoísmo.

SOLAMENTE LO QUE ES BUENO PARA TODOS ES BUENO PARA CADA UNO

Estos son los valores espirituales que inspiran la conciencia de todos aquellos que viven para crear un mundo mejor.

EL DESTINO de los **HOMBRES** y las **NACIONES** está determinado por los **VALORES** que gobiernan sus **DECISIONES**

La crisis humana y mundial de hoy día es básicamente espiritual; ella está probando el carácter y la intención de todos los hombres y mujeres. Esto permite la oportunidad de revalorizar los valores que captamos como una forma personal de conducta.

EL MUNDO DEL FUTURO DEPENDE DE LO QUE CADA UNO DE NOSOTROS ELIJA HACER HOY.

Rodríguez Peña 208, piso 4°
C1020ADF – Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina
www.lucis.org